

OLGA NOLLA

iii

EL OJO DE LA TORMENTA
(enero-agosto de 1975)

EDICIONES PALABRA DE MUJER
SAN JUAN DE PUERTO RICO
DICIEMBRE DE 1976

Olga Nolla conserva intacto en *El ojo de la tormenta* el sentido de la totalidad y la unidad de lo humano. El poemario es, ante todo, testimonio muy personal de un complejo proceso de transformación social, de derrumbe y de reinención, de liquidación de un mundo y de premonición de otro. Situada en el *vortice de la tormenta* va descubriendo el proceso y descubriéndose a sí misma, fijando en los textos la experiencia —narrando casi siempre— y asumiendo las contradicciones personales y colectivas, asumiendo las exigencias de la *cuerda floja*, es decir, tanto las dudas como las certidumbres, renunciando así a cualquier cómoda reducción triunfalista o patética. En lenguaje casi siempre explícito, sentencioso, Olga Nolla va interrogándose y explicándose, meditando sobre el pasado, lanzando a veces su mirada irónica y caricaturesca, confesándose sin rubor, reflexionando tanto sobre la soledad como sobre la solidaridad. Ese *ojo de la tormenta* no es, pues, ninguna quieta abstracción: es más bien una perspectiva, una apasionada búsqueda y definición de valores y posturas morales, búsqueda que aspira a ser integral, sin mutilación de los altibajos y las contradicciones que van configurando la totalidad de la experiencia humana.

y entender que estamos hechos
de actos pasados,
semillas
y ver claro,
tratar de ver el camino
de la historia
y no temer
y estar listos para actuar
si es necesario

El ojo de la tormenta es el eje metafórico sobre el cual se ordena poéticamente la historia personal y colectiva. Dos aspectos capitales van desplegándose en torno a ese vórtice. Uno es la muy difícil liberación de los múltiples condicionamientos que llevan a la sujeción y a la dependencia de la mujer. El otro —indisolublemente unido al primero— es la conciencia del desmoronamiento de una clase social privilegiada y de los valores que la sustentaban. La literatura para Olga Nolla es esencialmente un modo de testimonio, de reflexión; un espacio habitado por ella misma y por unas relaciones que se van haciendo y deshaciendo, dividiendo y desbordando y desbordando al individuo. Estamos aquí muy cerca de la narrativa: personajes, retratos, breves crónicas, biografía lírica. La figura del abuelo, presente ya en uno de los primeros textos, ese *explotador benévolo*, ilustra bien esa voluntad de enfrentarse con el propio pasado y con un mundo que creía estar a salvo de todo riesgo. Es, además, la encarnación de unos valores que llevan a la subordinación de la mujer. De él, como de la madre en *Los zapatos colorrosa, esos zapatos sonrosados con que mi madre ha atravesado / el tiempo / sin pisotear una hoja*, tiene que liberarse. Pero Olga Nolla sabe que no es posible la ruptura total con el propio pasado. Repudia unos valores, constata que es un mundo en ruinas y sin función histórica que cumplir, pero eso mismo le permite reflexionar sin odios implacables. Se sabe *pesada de equipaje*, como dice en uno de los textos claves del poemario, y no tiene la más mínima intención de proponer la restauración de privilegios pasados, pero nos va alertando sobre la necesidad de interrogar ese pasado, incluso para iluminar las grotescas imitaciones que se dan en el presente.

Creo que el libro de Olga Nolla, en el Puerto Rico de hoy, es un libro *necesario*. Sólo una heredera de una clase que ya no tiene razón legítima de ser, y una mujer consciente de serlo, podía darnos testimonio vital de unos procesos que sólo a nivel individual adquieren toda su intensidad. Olga Nolla se atiene a su presente y a su pasado; proclama su libertad interior y el penoso corte con creencias y mentiras del mundo que la formó. Al mismo tiempo se reencuentra en

ese pasado y rehuye formas tradicionales (¿ortodoxas?) de fáciles utopías nostálgicas o futuras. Aunque presente el germen de un mundo mejor evita la fraseología evangélica o apocalíptica. La visión final la sitúa en el vórtice mismo del campo de lo humano posible:

que la vida feliz
no es un juego de niños,
sino el triunfo precario
del ser humano
sobre
 sí
 mismo.

La importancia y la *necesidad* de este libro sólo puede comprenderse siguiendo ese desarrollo que lleva a la convicción firme de un *triunfo precario*, acompañando a Olga Nolla en su búsqueda, aceptando incluso el carácter un poco tosco de algunos textos. Es decir, leyéndolo.

Arcadio Díaz Quiñones
septiembre de 1976